



**Camino al Bicentenario
del Natalicio de Don Bosco**

Ficha N° 6



*Espiritualidad del
trabajo y templanza*

Mirando la Vida

Don Bosco fue un hombre muy ocupado, trabajando por los jóvenes, emprendiendo una tarea, consiguiendo un lugar para el Oratorio, desplegando una energía apostólica a tal extremo que muchos de sus biógrafos señalan que murió agotado, y que toda su vida la entregó al Señor en un servicio fiel que lo llevó a la casa del Padre a los 73 años.

La vida sencilla, austera, y el trabajo constante por el Reino de Dios serán un legado de Don Bosco a su Familia, que el primer salesiano chileno recibió en una profética frase: conmigo tendrás “pan, trabajo y paraíso”. Así, *trabajo* y *templanza* serán dos virtudes que conforman los inicios de la comunidad y la vida salesiana de siempre.

Cómo le dolía a Don Bosco ver a sus muchachos expuestos a la cesantía y la exclusión social. Por eso, su empeño fue, entre otras acciones, entregarles herramientas que les permitieran ganarse el pan con el esfuerzo de su trabajo. En este campo dio un paso adelantándose a sus tiempos al ofrecer a sus jóvenes un contrato laboral que dignifica el valor del trabajo y del trabajador.

Resuena entre nosotros las palabras del Papa Francisco que nos señala un problema de nuestros tiempos: “Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad.

Oración Bicentenario

Padre y Maestro de la juventud,
San Juan Bosco,
que, dócil a los dones del Espíritu
y abierto a las realidades de tu tiempo
fuiste para los jóvenes,
sobre todo para los pequeños y los pobres,
signo del amor y de la predilección de Dios.

Se nuestro guía en el camino de amistad
con el Señor Jesús,
de modo que descubramos en Él y en su Evangelio
el sentido de nuestra vida
y la fuente de la verdadera felicidad.

Ayúdanos a responder con generosidad
a la vocación que hemos recibido de Dios,
para ser en la vida cotidiana
constructores de comunión,
y colaborar con entusiasmo,
en comunión con toda la Iglesia,
en la edificación de la civilización del amor.

Obtennos la gracia de la perseverancia
al vivir una cota alta de vida cristiana,
según el espíritu de las bienaventuranzas;
y haz que, guiados por María Auxiliadora,
podamos encontrarnos un día contigo
en la gran familia del cielo.
Amén

Rasgos de nuestra espiritualidad salesiana

El texto “Don Bosco profundamente hombre, profundamente santo” de Pietro Brocardo nos presenta una reflexión en torno al valor salesiano de la Templanza.

La espiritualidad de Don Bosco se ha expresado siempre en el binomio inseparable “trabajo” y “templanza”. Esta es la herencia dejada a sus hijos salesianos: el Trabajo y la Templanza harán florecer la congregación salesiana; son dos valores que abren las puertas y son diamantes que dan brillo a su rostro simpático y sonriente.

El trabajo es parte de la vida cotidiana de Don Bosco, es ya en sí misma la continua ascesis del santo de los jóvenes, pero a la ascesis del trabajo él ha asociado siempre deliberadamente la amplia y específica de la templanza, del sacrificio, del sentido austero de vida.

En la vida del cristiano la templanza es, ciertamente, guardiana de sí, moderación de las inclinaciones y de las pasiones, cuidado de lo razonable, una cierta huida del mundo, pero más profundamente, ella es una “actitud de fondo”, un eje existencial, que comporta la presencia de otras virtudes. La templanza es la primera y la principal de las virtudes moderadoras, que giran como satélites a su alrededor: la continencia contra las tendencias de la lujuria, la humildad contra las tendencias de la soberbia, la mansedumbre contra los ímpetus de la ira, la clemencia contra las inclinaciones a la venganza, la modestia contra la vanidad, la sobriedad y la abstinencia contra los excesos de la bebida y la comida, la economía y la sencillez contra la libertad del despilfarro y del lujo, la austeridad en el tenor de vida contra las tentaciones de la vida cómoda.



Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar” (Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium nº 53).

Para compartir

Te invitamos a compartir tu opinión estando de acuerdo (**A**) o en desacuerdo (**DA**) de las siguientes frases sobre el trabajo:

- La vida salesiana es un llamado constante para trabajar por los jóvenes y en especial por los más necesitados.
- Los jóvenes son flojos, por eso hay tantos jóvenes sin trabajo.
- La templanza es un valor que hoy día está pasado de moda.
- La austeridad y la vida sencilla es un buen signo de vida salesiana.
- El descanso es una buena forma para reponer fuerzas y seguir trabajando.
- La vida cristiana valora más la oración que el trabajo.
- Trabajo y templanza son valores salesianos para proponer a los jóvenes.

Espiritualidad del trabajo cotidiano y responsable

El espíritu salesiano se manifiesta en la entrega a su misión con actividad incansable, y propone hacer bien todas las cosas con sencillez y mesura. *“El trabajo y la templanza harán florecer la Congregación”* decía Don Bosco, y en cambio, la búsqueda de comodidades y bienestar material será su muerte.

Un miembro de la Familia Salesiana tendría que saber que con su **trabajo** diligente, hecho bien, es testimonio para su comunidad, y que participa en la acción creadora del Espíritu Santo, cooperando con Cristo en la construcción del Reino de Dios.

La **templanza**, por su parte, nos hace un llamado a la sencillez y la austeridad, y refuerza en el corazón del cristiano el dominio de sí mismo, ayudándole a mantenerse sereno y ocupar todo los medios sencillos que tenga a su alcance para hacer siempre el bien.

La espiritualidad salesiana no busca penitencias extraordinarias; pero acepta las exigencias de cada día. Por ello, está dispuesto a soportar el calor y el frío, la sed y el hambre, el cansancio y el desprecio, la fatiga de la gris rutina diaria, siempre que se trate de la gloria de Dios y el bien de los jóvenes.

La vida sencilla, lejos del lujo y de las comodidades superfluas, hoy en día es muy valorada por la comunidad y el pueblo de Dios que es sencillo y que lleva una vida de austeridad, no siempre elegida. Por eso el valor del llamado del Papa Francisco a vivir con sencillez, austeridad y templanza y nosotros como salesianos debiéramos ser los primeros en testimoniarlo.

A la luz de lo dicho, se ve lo bueno que es orientar la propia existencia según un proyecto de servicio o trabajo responsable; con una sensibilidad y conocimiento de los problemas de los demás. Esto, con una actitud de servicio gratuito, a través de experiencias concretas de compromiso apostólico como signo de querer colaborar en la construcción de una sociedad más humana y más justa, con predilección por los jóvenes más pobres, hasta el compromiso vocacional.



Hay que dar el primer paso y no exigir a los demás lo que nosotros no somos capaces de realizar. Por eso es bueno tomar la iniciativa y ser nosotros en primer lugar trabajadores, sencillos y austeros. ¿Cuáles serían los primeros dos cambios que podrías hacer en tal sentido? **Escríbelos a continuación y coméntalo en tu grupo:**